Tornamos á Jerusalen por el mismo valle que habíamos atravesado de noche al llegar á Jericó. Antes de entrar en la primera garganta de los montes, y sobre una ancha y hermosa plataforma que domina el llano, vimos evidentes señales de antiguas construcciones, y supusimos que este era el sitio donde habia existido la antigua Jericó; pues se han necesitado grandes progresos de civilizacion para construir las ciudades en los llanos, y nunca se suele uno engañar cuando busca sobre las alturas las ruinas de los pueblos antiguos: En esta garganta es donde coloca la interesante parábola del samaritano, la escena del homicidio y de la caridad. Parece que en el tiempo del Evangelio estos valles tenian mala fama.

Nuestra jornada fué muy pesada, tanto por catorce horas de camino monotono, cuanto por el escesivo ardor del sol, reflejado por las laderas escarpadas de los cerros que formaban los valles. En estas catorce horas de marcha solo encontramos á un pastor árabe que apacentaba sobre la cumbre de un collado, un gran rebaño de cabras negras.

Acampados al pié de los muros de Jerusalen, junto a la piscina de Salomon—2 de noviembre.

Deseábamos dedicar un dia á la oracion en el mismo lugar, hácia el cual se vuelven los cristianos á orar, del mismo modo que los mahometanos se vuelven hácia la Meca. Para ello nos valimos del religioso que regenta el curato de Jerusalen, á fin de que por todos nuestros parientes vivos y muertos, por todos los amigos, de todos

CAPILLA ALFONSINA

los tiempos y de todos los lugares, y por nosotros mismos, celebrase la conmemoracion del grande y doloroso sacrificio, que habia regado esta tierra con la sangre del Justo, para que germinase en ella la caridad y la esperanza: todos asistimos, con los sentimientos que nuestros recuerdos, nuestros dolores, nuestras pérdidas, nuestros deseos, y los diferentes grados de piedad y de fé nos inspiraban á cada uno.

Escogimos por templo y altar la gruta de Gethsemaní en el hueco del valle de Josafá; pues en esta caverna, que está al pie del monte de los Olivos, es donde Jesucristo se retiraba, segun las tradicciones, para huir de la persecucion de sus enemigos, y de la importunidad de sus discípulos: allí se entregaba á su celestial contemplacion, y pedia á su Padre, que el cáliz demasiado amargo que él mismo habia llenado, no pasase por sus labios; allí fué donde dijo á sus tres amigos la víspera de su muerte, que quedasen á cierta distancia, y que no se durmiesen; y en donde se vió precisado á despertarlos por tres veces, pues tanta es la facilidad que el celo de la caridad tiene para entibiarse en los hombres; allí finalmente fué donde pasó las horas terribles de agonía las cuales fueron una lucha inefable, entre la vida, y la muerte, la voluntad y el instinto; entre el alma que quiere libertarse de la materia, y esta que resiste porque está ciega. Allí fué donde sudó agua y sangre, y donde cansado de combatir consigo mismo, sin que la victoria de la inteligencia tranquilizase sus pensamientos, pronunció aquellas palabras finales, aquellas que reasumen al hombre y el Dios, aquellas palabras que han llegado á ser la sabiduría de todos los

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

bios, y que deberian ser el epitáfio de todas las vidas, y la única inscripcion de todas las cosas criadas. «¡ *Padre mio, hágase vuestra voluntad y no la mia* !»

Entre los diversos lugares que la piadosa credulidad de los fieles designa para colocar las santas escenas del evangélico drama, el sitio de esta gruta, vaciada en la roca del Cedron, es uno de los mas probables y mejor justificados por su situacion y aspecto; allí está el valle sentado á la sombra de la muerte, el abismo escondido bajo los muros de la ciudad, el vacío mas profundo y verosimilmente el menos frecuentado de los hombres, donde Jesucristo que los tenia por enemigos, porque venia á atacar sus mentiras, debió buscar algunas veces un abrigo y el necesario recogimiento para meditar, para orar y sufrir. El impuro torrente del Cedron, que era entonces un albañal de Jerusalen, corre á muy pocos pasos; la colina de los olivos se repliega para unirse á las que sostienen los sepulcros de los reyes, y forma allí un recodo bastante hondo, en el cual los olivos, los terebintos y las higueras, esos árboles frutales que el pobre pueblo cultiva siempre en el polvo mismo de la roca, y á la inmediacion de una gran ciudad, debian ocultar la entrada de la gruta. Fuera de esto, este sitio no ha padecido, ni sufrido alteracion por las ruinas que envolvieron á Jerusalen. Los discípulos que habian velado y orado con el Señor pudieron señalar este sitio, esta roca y los árboles mismos, y finalmente, un valle no se borra como una calle, pues la menor peña, que es obra de la naturaleza, dura mas que el mas soberbio templo obra de los hombres. La gruta de Gethsemaní y la peña que la cubre están ahora dentro de las paredes de una capilla cerrada, cuya llave conservan los padres latinos de Jerusalen, á quienes pertenece la gruta y los siete olivos inmediatos á ella. La puerta abierta en la peña da entrada al patio de otro santuario que se llama *Sepulcro de la Virgen*, el cual pertenece á los griegos: la gruta es alta y profunda, está dividida en dos cavidades, que se comunican por medio de una especie de pórtico subterráneo. Hay muchos altares cortados en la peña viva; y este santuario construido por la naturaleza, no se ha desfigurado tanto por adornos artificiales como los demas santuarios del Santo Sepulcro: las bóvedas, el suelo y las paredes, son de la misma roca, y se filtran como lágrimas de la humedad cavernosa de la tierra que la envuelve. Solamente se ha colocado sobre cada altar una mala pintura en planchas de cobre, pintado del color de la carne, que en tamaño natural representan la escena de la agonía del Señor, con los ángeles que le ofrecen el cáliz de la muerte. Si en lugar de estas malas pinturas que destruyen las que se forma una imaginacion piadosa en la sombra de este santo lugar, se colocasen cuadros dignos de representar tan sublimes objetos, seria esta gruta una de las reliquias mas hermosas de Sion.

El mismo dia.

Existe no lejos de la gruta de Gethsemaní un pequeño rincon de tierra, en el que hay siete olivos señalados por las tradiciones populares, como los mismos árboles bajo los cuales lloró Jesucristo: con efecto, estos olivos tienen en sus troncos y en

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

la inmensidad de sus raices una confirmacion de la fecha de diez y ocho siglos trascurridos despues de esta tremenda noche. Los troncos son enormes y formados como los de todos los viejos olivos, de muchísimas ramas que parecen incorporarse al árbol bajo la misma corteza, que forman como un haz de columnas emparejadas. Sus ramas están casi secas, pero tienen olivas aun: cogimos las que había en el suelo, hicimos tambien caer algunas con piadosa prudencia, y las metimos en los bolsillos para llevarlas á nuestros amigos, como reliquias de esta tierra; pues concebimos que debia ser muy dulce para un alma cristiana orar teniendo entre sus dedos los huesos de las olivas de estos árboles, cuyas raices fecundó el mismo Jesucristo con sus lágrimas cuando oró por última vez sobre la tierra. Si no son los mismos troncos, son al menos retoños de estos árboles sagrados; pero nada se opone á que sean los troncos mismos: yo he recorrido todos los paises que producen el olivo, este árbol vive siglos, y en ninguna parte los he visto tan corpulentos, aunque plantados en un suelo árido y pedregoso. Sobre la cumbre del Líbano he visto cedros que atribuyen las tradiciones árabes al tiempo de Salomon, y no tiene nada de imposible, porque la naturaleza ha dado á ciertas generaciones mas duracion que á los imperios: hay encinas que han visto sucederse dinastías, la bellota que pisamos, el hueso de aceituna que uno maneja con los dedos, y la bola del cedro arrastrada por el viento, se reproducirán, florecerán y estenderán sus sombra sobre la tierra cuando centenares de generaciones que vendrán despues de nosotros la habrán devuelto el puñado de polvo que ella les ha prestado. Esto no puede ceder en menoscabo de la naturaleza del hombre: la importancia relativa de los seres no se mide ni calcula por la duracion, sino por la intensidad de la existencia: hay mas vida en una hora de pensamiento, de contemplacion, de oracion y de amor, que en toda la existencia puramente física del hombre; hay mas vida en un pensamiento que recorre el mundo, y se eleva hasta el cielo en un espacio de tiempo tan instantáneo, que no puede medirse, y que será la millonésima parte de un segundo, en los diez y ocho siglos de vegetacion de los olivos de que hablo ó en los dos mil quinientos años de los cedros de Salomon.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

La misma fecha.

Me he desayunado sobre uno de los escalones de la fuente de Silhoé: he escrito algunos versos, pero los he roto y he arrojado en la fuente los pedazos de papel. La palabra es una arma embotada, y los mas hermosos versos son aquellos que no se pueden escribir. Las palabras de todas las lenguas son incompletas, y el corazon del hombre halla cada dia en la gradacion de sus sentimientos, y la imaginacion, en las impresiones de la naturaleza visible, cosas que la lengua no puede espresar por carecer de palabras. El corazon y el pensamiento del hombre son iguales á un músico que se ve precisado á tocar una sonata cuyo número de notas no alcanza á conocer, sobre un clave ó piano que tiene poquísimas teclas: el silencio es una hermosa poesía en algunos momentos: el entendimiento la oye y esto basta.

El mismo dia.

He visitado el sepulcro de Absalon que se halla subiendo el valle de Josafá: es una pieza de peña vaciada en la misma roca del monte Silhoé, no desprendida de la roca primitiva que le sirve de base. Tendrá unos treinta pies de elevacion y veinte de anchura en cada uno de sus frentes, segun mi cálculo, pues yo no mido nada y dejo este trabajo para los arquitectos. Su figura es cuadrangular con una puerta griega en medio, y cornisa corintia rematando en pirámide: no tiene carácter romano ni griego, pero su apariencia es grave, caprichosa, monumental y nueva como las construcciones egipcias, pues los judios no tuvieron jamas arquitectura propia. Se cree que la tomaron del Egipto y la Grecia; mas yo soy de opinion que de la India, pues allí está la llave de todo, y la generacion de las ideas y de las artes. Los indios han producido la Asiria, la Caldea, la Mesopotamia, la Siria y las grandes ciudades del desierto, como Balbeck, despues el Egipto, y las islas como Creta y Chipre, despues la Etruria, y Roma finalmente A esto siguió la oscuridad de la noche, y el cristianismo cubierto en un principio por la platónica filosofía, y despues por la bárbara ignorancia de la edad media, ha creado la civilizacion y las artes modernas. Todavía somos jóvenes y entramos apenas en la edad viril: un mundo nuevo en las ideas, en las formas sociales y en las artes, saldrá probablemente antes de pocos siglos de la grande ruina de la edad media, cuyas resultas estamos presenciando aun. Se conoce que se está engendrando el mundo moral: su parto se verificará con convulsiones y dolor, y la palabra escrita y multiplicada por medio de la prensa, estendiendo y propagando la crítica y sobre todo el exámen, está llamando la luz de las inteligencias á cada punto de hecho ó de discusion, y conduce de un modo invencible la edad de la razon humana; la reverberacion de la luz divina que es razon y religion por todos los centros de la humanidad. Seria dignísimo un libro que tratase de la historia de la influencia del espíritu divino en las diferentes fases que la humanidad ha presentado, pues se encontraria el espíritu religioso influyendo y obrando desde los primeros tiempos conocidos del hombre, por el instinto y los ciegos impulsos; despues cantando por la voz de los poetas *mens divinior*, y manifestándose despues en las mesas de los legisladores ó en las iniciaciones misteriosas de las teocracias, egipcias ó indias. Cuando se desvanecen del espíritu humano estas mitológicas formas gastadas por el tiempo y apuradas por la credulidad de los hombres, se veía esta influencia religiosa diseminada y esparcida en las grandes escuelas filosóficas de la Grecia, del Asia menor, y en las sectas pitagóricas, buscar inútilmente signos universales, hasta que el cristianismo reasumió toda verdad, especulativa y contestada, en estas dos verdades prácticas é incontestables. La adoracion del Dios único, y la caridad y fraternidad entre todos los hombres.

En la misma fecha.

Poco mas arriba del nacimiento del valle del Cedron, al norte de Jerusalen, atravesamos algunos campos de rojiza tierra, plantada de espe-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ses olivos, y á unos quinientos pasos de la ciudad nos hallamos á la orilla de una profunda cantera. Bajamos á ella y vimos á la izquierda una gran piedra de una pieza, esculpida primorosamente, que se estendia á toda la anchura de la cantera, y dejaba debajo una abertura estrecha, medio cerrada por la tierra y por las piedras caidas. Un hombre podia apenas entrar arrastrando, y nosotros penetramos asi; mas como no teniamos luces ni con qué encenderlas, volvimos á salir al instante, y no visitamos los interiores aposentos que son sepulcros de reyes. El friso magníficamente esculpido y de trabajo griego delicadísimo, indica á este adorno de los monumentos la mas bella y floreciente época de las artes en Grecia. Sin embargo es del tiempo de Salomon: ¿quién, pues, es capaz de comprender lo que este gran príncipe habia tomado del génio de la India ó del Egipto?

3 *de noviembre.*

Hacía la peste mas estragos cada dia en Jerusalen y sus inmediaciones, y no nos fué permitido entrar en Belén, cuyo convento y santuario se encontraban cerrados. A pesar de todo montamos á caballo á la caida de la tarde, y despues de haber atravesado un llano de dos leguas, al Oriente de Jerusalen, llegamos á una altura á corta distancia de Belén, desde la que se descubre perfectamente esta reducida ciudad. Apenas nos habiamos sentado, cuando llegó una numerosa cabalgata de árabes belemitas, y preguntó por mí. Despues de los cumplimientos de costumbre, me dijeron que habian sido diputados por la poblacion de Belén, para suplicarme que hiciese disminuir la contribucion que les habia impuesto Ibrahim pachá, que tanto por la fama, como por los árabes de Abugosh, su gefe, sabian que era mi amigo; y que no me desairaría si solicitaba en favor de ellos su indulgencia. Como los árabes belemitas son los mas detestables de estas comarcas, que están en guerra siempre con sus vecinos, y pidiendo siempre rescates al convento latino de Belén, les respondí con gravedad, reprendiéndoles severamente sus rápiñas, que atendería á su peticion, y que la presentaría al pachá; mas que esto seria con condicion de que respetarian á los europeos, á los peregrinos, y sobre todo á los conventos de Belén y de San Juan Bautista; empero que si se permitian la menor violacion de domicilio, con respecto á estos religiosos, la resolucion de Ibrahim era la de esterminar hasta el último de ellos, ó arrojarlos á los desiertos de la Arabia Petrea. Añadí tambien, y esto me pareció que les hizo una viva impresion, que cuando no bastasen las fuerzas de Ibrahim, los pachas de Europa estaban decididos á venir ellos mismos y sujetarlos; y que les aconsejaba mientras tanto que pagasen el tributo. Desde este dia he tenido siempre en mi comitiva un cierto número de scheiks, beduinos de Belén, del Hebron, y del desierto de San Juan, á pesar de mis instancias para que se retirasen, cuyos scheiks no cesaban de rogarme para que intercediese por la reduccion del tributo. Regresado á mi campamento en el valle de la piscina de Salomon, y al pie de los muros de Sion, recibí la visita de Abugosh, que vino á verme con su hermano y su tio: les hice servir la pipa y el

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA